

---

## ARTICULO PARAMEDICO

---

### CIENCIA Y CULTURA EN LA UNIVERSIDAD

Dra. Gioconda Lo Castro

#### INTRODUCCION

La Universidad es, por esencia, una comunidad de trabajo colectivo, cuya misión es poner la verdad, la belleza y la esperanza en el desarrollo de nuestra nación, a la que debe servir directamente, y en un sentido supranacional a la humanidad toda, a la cual está ligada por valores universales irrenunciables.<sup>(1)</sup>

En sus orígenes la "Universitas" del mundo griego se formaba de hombres ligados a ella por su amor al saber, principio vigente hasta nuestros días, que debe caracterizar a una clase social que, con sólida formación científica e impronta cultural, sea la clase líder que ejerza presión y fuerza vital en el núcleo social, en forma constante.

El cuerpo universitario constituye un poder espiritual intramundano que busca la razón explicativa del Universo, que aspira a comprender la historia del hombre y que, por someterse a una gozosa autocrítica, sobrevive a toda organización política, como lo ha demostrado Occidente desde que aparecieron los primeros círculos de discípulos en torno de los grandes maestros de Efeso o Mileto. Este poder espiritual que permite al hombre alcanzar su máxima realización, escrutar los misterios de la vida y de la muerte, examinar los vericuetos del espíritu, la historia de la humanidad y las formas de energía que aprisiona el átomo, sólo puede lograrse a través de una fusión coherente de Ciencia y Cultura.

#### DESARROLLO

En su capítulo sobre "Misión de la Universidad" <sup>(2)</sup> el maestro Ortega y Gasset habla de la ciencia como una de las cosas que el hombre hace y produce. Es la actividad creativa por excelencia, reservada a unos pocos, a poquitos, puesto que la vocación para esa disciplina es infrecuente y excluye al hombre medio que es, a su vez, el grueso de la población universitaria.

Investigación y Ciencia son términos que se yuxtaponen, ya que la una se alimenta de la otra, no pudiendo ninguna de ellas vivir sin el concurso de la otra.

En el mundo paternalista y autoritario de la Europa de hace 250 años, el hombre apenas había empezado a sacudirse de las supersticiones más oscuras, y consciente de su ignorancia, comenzó balbuciente a dar sus primeros pasos en la búsqueda de la verdad, y de allí en más continuó en forma ininterrumpida planteando problemas, encontrando soluciones y sentando postulados científicos, hasta llegar al esplendor y señorío de nuestros días. La investigación científica es la excelencia de la Universidad, debe estar en ella y constituir su nervio, su eje rector, su alma. Pero además, la Universidad debe impartir enseñanza profesional superior al hombre medio y hacer del hombre medio un hombre culto. Por lo tanto, los objetivos de la Universidad deben ser:

1. Formación de los profesionales.
2. Formación de hombres cultos.
3. Fomento y apoyo de la investigación científica.

Al hablar de la formación profesional de la Universidad, Ortega distingue entre profesión y ciencia, lo cual indiscutiblemente es real, ya que un profesional no necesariamente debe ser un cien-

tífico. Pero lo que sí llama la atención es la referencia que hace de la medicina al negarle carácter de ciencia, confiriéndole solamente el carácter de profesión, de actividad práctica.<sup>(3)</sup>

Si partimos de la definición de Ciencia: "Conjunto de conocimientos ciertos y probables, metódicamente fundados y sistemáticamente dispuestos según los grupos naturales de los objetos", inmediatamente y sin titubeos se puede adjudicar a la medicina su carácter de ciencia. Puede que el médico no sea un científico, pero la medicina toda responde a la definición de ciencia, ya que es en su todo "un conjunto de conocimientos metódicamente fundados". Es ciencia.

Tomaremos apenas un capítulo de la medicina básica, la estructura celular, que brillante para su época, en base a las observaciones de Leewnhock, Spallanzani, Golgi, y aun de Virchow, no responde en nuestros días a la ultraestructura revelada por el microscopio electrónico o por el microscopio de barrido, que nos han permitido conocer facetas complejas de una arquitectura minúscula en sus dimensiones y gigantesca en su importancia. Estructura armónica que nos permite explicar mecanismos fisiológicos, patológicos y metabólicos. Estos importantes hallazgos submicroscópicos unidos a la biofísica y a la bioquímica inician un capítulo asombroso y apasionante en la historia de la medicina de los últimos 30 años, resolviéndose de este modo muchos problemas y quedando otros tantos por resolver, a pesar del gran avance de las ciencias básicas. Y aun así, lo que hoy es novedoso, mañana será viejo gracias a la inteligencia del hombre y el asombroso avance tecnológico, dando lugar nuevamente a otros "Conocimientos metódicamente fundados", y perfilando así a la medicina en su rol de ciencia.

Sin duda, estamos transitando un terreno esencialmente dinámico, donde la ultraestructura del Universo celular cobra significado al integrarse a las disciplinas básicas, que con sus métodos de alta precisión han permitido alcanzar la era de la biología molecular.

En los laboratorios de investigación surge en escala creciente un flujo de conocimientos provenientes del espíritu creativo para llegar a la verdad, al descubrimiento de lo ya existente; tarea cotidiana, laboriosa, hipercrítica, con un éxito difícil y a veces a muy largo plazo; no se puede afirmar lo que no se puede probar y demostrar. Sólo permanece como verdad aquello que resiste el más estricto análisis, manteniéndose por sobre todas las controversias. En consecuencia, inferimos que la medicina es ciencia en cuanto su avance se hace en base a conocimientos metódicamente fundados, en verdades claramente verificables.

Es filosofía porque implica un compromiso con el ser humano y el entorno real y porque debe interpretar el significado del mundo.

Es creación por ser el fruto genuino de la búsqueda y de la creatividad.

Se puede objetar que la medicina básica *stricto sensu* en su faz de investigación no es ciencia, ni es tarea creativa, puesto que solamente puede *descubrir* lo ya existente de antemano, desde los orígenes de la vida misma, desde siempre; sin embargo, la excelencia intelectual, la precisión metodológica puesta al servicio de esos hallazgos, es indiscutiblemente un acto creador.

Puede aun objetarse que la medicina práctica no es ciencia puesto que su rol es aplicar los resultados de los conocimientos básicos. Este punto puede que englobe a una gran mayoría de médicos, prácticos, pero un singularísimo exponente de ellos (¿acaso la ciencia no es de poquísimos?) desarrolla también en este campo una labor de rigurosa elaboración intelectual, donde el acto creador, frente a cada patología se hace presente, donde la terapia sintomática es dejada absolutamente de lado para buscar la raíz etiológica del proceso, lo cual implica un alto grado de reflexión, búsqueda, metodología, marginación de ciertos hallazgos, aceptación de otros, correlación de los datos con la realidad del caso patológico y finalmente la conclusión diagnóstica. Aquí también la medicina es ciencia. Puede hacerse de la medicina práctica una ciencia. Sin embargo, ni el médico práctico ni el estudiante de medicina es necesario que sean científicos. Mucho se logrará si conseguimos que sean buenos médicos; es todo y es mucho. Que el médico sepa su saber, que tengamos un buen médico práctico, dotado de juicio crítico, con la capacidad de encarar y solucionar problemas usando sus conocimientos básicos.<sup>(4)</sup> Si además posee cualidades para la investigación, en buena hora la Universidad y sus Institutos le abrirán sus puertas para un enriquecimiento mutuo, en el período de posgrado, previo a un profundo y reflexivo análisis, para no caer en el cientificismo ni en posturas artificiales, basado en una fuerte convicción vocacional, en la humildad y en el amor por la verdad.

Estos son los nuevos valores que nos debe dar la Universidad, con nuevo espíritu y nueva mentalidad, cientificizados y comprometidos con el desarrollo nacional, con espíritu de servicio y alta capacitación intelectual y ética.

Los objetivos científicos no pueden basarse en intrincados laberintos de búsquedas intrascentes para nuestra realidad nacional actual. La objetividad y la seriedad científica no deben, en ningún momento, apartarse de los fines del bien común y de la función social que ello implica. Nuestro país necesita una investigación vigorosa y orientada a la superación de problemas inmediatos que hacen a su desarrollo primario. No se pueden distraer subsidios y asignación en proyectos no coincidentes con nuestra realidad. Con esto no se quiere subestimar a la investigación pura; ella es la que permite el desarrollo de la personalidad del científico, del investigador. Sus requerimientos deben ser sopesados sin pasionismo, ya que sus altos presupuestos con resultados a ultranza no puede sostenerlos un país en vías de desarrollo.<sup>(5)</sup>

La formación profesional es la mejor labor que realiza la Universidad<sup>(6)</sup> y puede exhibirlo como tarea cumplida. Tenemos un plantel de profesionales bastante bueno, pero, ¿basta con eso? No, la sociedad, a quien la Universidad sirve, exige de ésta algo más que meros profesionales.<sup>(7)</sup> Exige espíritus creadores y cultos, que viviendo a la altura de los tiempos<sup>(8)</sup> posibiliten la creación de un orden social, de un modo diferente de convivencia; exige grupos humanos que graviten en el cuerpo social y en el destino de la grandeza nacional.

La Universidad no puede gestar alumnos sólo con conocimientos técnicos, carentes de cultura, envilecidos, huérfanos de toda elevación cultural, convertidos en naufragos de la barbarie, logrando profesionales sabios y al mismo tiempo incultos. Esta es la realidad de nuestra Universidad actual. El maestro Ortega, en referencia a este punto, cita un bello pensamiento del maestro Chuang Tse, pensador chino del siglo IV a.C.:<sup>(9)</sup> "¿Cómo podré hablar del mar a la rana si nunca ha salido de su charco? ¿Cómo podré hablar del hielo con el pájaro de estío si está retenido en su estación? ¿Cómo podré hablar con el sabio acerca de la vida si es prisionero de su doctrina?"

Es doloroso reconocerlo, pero nuestra Universidad carece de Formación Cultural.

Los que transitamos por las ciencias fácticas sobre todo, sentimos esa mutilación que la sociedad nos reclama y exige. Si se pone como ejemplo a la Facultad de Ciencias Médicas, vemos que la formación del médico consiste fundamentalmente en el desarrollo de un currículum con materias estrictamente ligadas a su especialidad; el único atisbo que quiere trascender lo estrictamente profesional se da con psiquiatría (estudio del hombre psíquicamente enfermo), materia en la que por fuerza confluyen aportes filosóficos, antropológicos y psicológicos, pero, en los siete años de carrera es como una bella luz de bengala cuyos destellos prontamente se apagan.

La psicología médica (relación con el hombre psíquicamente sano) ha sido suprimida del currículum,<sup>(\*)</sup> y es así como el estudiante universitario, agobiado por un cúmulo de materias estrictamente vinculadas a su cariz profesional, alcanza su graduación con una ceguera absoluta sobre el mundo circundante y su palpitante actualidad. Apenas dotado de un bagaje global sobre conocimientos médicos, es lanzado al ejercicio profesional con pocas probabilidades de realizar cursos de posgrado que ajusten su saber a la velocidad de los conocimientos científicos. Presionado por este avance avasallante recurre a las publicaciones periódicas especializadas, las cuales generalmente están en un idioma extranjero: el inglés. Aquí el egresado se encuentra con una muralla casi inabordable, con una realidad aplastante donde, además de estar agobiado por una selva de publicaciones a la que debe asomarse mínimamente, encuentra su texto en un lenguaje que apenas deletrea gracias a resabios raquíticos heredados de la escuela secundaria y siempre que hubiera elegido ese idioma. La Facultad no lo prepara para poder asomarse a la literatura internacional, fuente ineludible del avance en la información. De allí que además de procurar mantener el nivel profesional, de cumplir con sus compromisos laborales, debe optar por una cuarta etapa de estudios, la de los idiomas, pues no hacerlo supone el riesgo de caer en la mediocridad.

La actualidad histórica, política, literaria, económica, le es ajena, salvo por algunos artículos periodísticos tendenciosos y dirigidos por intereses no siempre conocidos, donde se oculta lo importante para destacar lo resonante.

¿Cómo puede el egresado universitario, en estas condiciones, gravitar en la sociedad que integra? ¿Cómo puede ser un líder? Nada más lejano. Está totalmente marginado del sistema de ideas vivas de su tiempo y circunstancias, de la cultura misma. Está anquilosado en un mundo ficticio y hermético.<sup>(10)</sup>

Luego de la euforia efímera de su graduación el egresado universitario se encuentra mutilado, carente del soplo vital de la espiritualidad de la cultura, "la vida inculta es barbarie",<sup>(11)</sup> y entonces ocurre que algunos, a manera de francotiradores, se sumergen en la búsqueda de las formas de llenar esos huecos. Tarea fatigosa, con resultados inciertos y a largo plazo. El egresado ha dejado de ser un estudiante formal, y presionado por imperativos sociales, familiares y laborales, el alcanzar la plenitud espiritual en esta etapa llega a ser titánico. Otros caen en la ironía, en el más puro racionalismo socrático; en la vida doble, en la falta de autenticidad.<sup>(12)</sup> El pensamiento espontáneo es reprimido y marginado de la realidad, y temiendo caer en el ridículo por carecer de bases para sustentar posturas auténticamente maduras, "finge pensar lo que dice en lugar de decir lo que piensa". Esto es lo que le sucede al egresado de la Facultad de Medicina, aunque en rigor, también debe admitirse que sus cuatro años de contacto con el sufrimiento humano, su codeo cotidiano con el dolor y la muerte, hacen muchas veces de él un ser con carisma vital que el egresado de otras escuelas no presenta.

Se tiene la falsa creencia que cultura es saber música, literatura o arte; que es más culto un egresado de Filosofía y Letras que un médico. Nada más falaz; cada uno de ellos sólo conoce su materia y también están tocados por la barbarie de la incultura, ya que desconocen la visión global del universo, alejados de la dimensión vital de la existencia humana, como naufragos a la deriva, con el temor de abrirse camino a ese mundo verdadero que exigiría mucho de cada uno, y entonces se opta por un encierro hermético cargado de angustia e inseguridad.

(\*) La materia "Psicología Médica" se dictó en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Cuyo hasta el año 1974, siendo derogada por Resolución nº 11/75.

En nuestras consideraciones hemos tocado la Universidad *in toto*, y especialmente el estudiante universitario, insertos en un programa de investigación y cultura, ajustados a la realidad nacional, pero en estas reflexiones no podemos excluir al docente universitario. Este debe ser un constructor de almas, un creador de la verdad y del bien. Como pivote importante de la Universidad, no puede limitarse a la acción meramente pedagógica de transmitir conocimientos, debe también dedicarse al trabajo original, es decir a la investigación, base de la docencia, para que sus enseñanzas tengan la magia de la vivencia personal en la búsqueda de la verdad. Para todo eso necesita disponer de tiempo y remuneración digna. Su función, de esa manera, con una dedicación entre exclusiva y semiexclusiva, será la de transmitir mucho más que conocimientos; en una yuxtaposición de docencia e investigación y en una relación profunda con sus alumnos será un explorador de la verdad misma, vinculado a su aquí y ahora, con la trascendencia social que ello implica.

## CONCLUSION

La Universidad tiene la tarea de investigar y formar los principios básicos de un mundo nuevo, con la responsabilidad de hacer del hombre medio un profesional culto, de alto nivel espiritual, capaz de participar en la sociedad, garantizando la verdad y la autenticidad.

El desarrollo socioeconómico de una comunidad está en relación directa a su desarrollo educacional; por lo tanto y de acuerdo con Ortega y Gasset, además de las materias profesionales, la Universidad debe insertar en sus programas el estudio de las grandes disciplinas:

- a. Imagen física del mundo: Física.
- b. Temas fundamentales de la vida orgánica: Biología.
- c. El proceso histórico de la especie humana: Historia.
- d. Estructura y funcionamiento de la vida social: Sociología.
- e. El plano del Universo: Filosofía.
- f. Investigación científica.

Como pensamiento final citaremos las palabras del sociólogo Atcon:<sup>(13)</sup> "La Universidad es un microcosmos que refleja el macrocosmos de la sociedad, debiendo ser un punto de partida ideal, un gen social para la transformación de las estructuras de la sociedad global."

## BIBLIOGRAFIA

1. Gomez Millas, Juan: "Tradición y Tarea Universitaria". En *La Universidad Nuestra Tarea*. Documento para la VI Convención de Estudiantes. Ediciones del Pacífico. Santiago de Chile, 1964, pág. 20.
2. Ortega y Gasset, José: "El Libro de las Misiones". 8ª edición. Colección Austral. Espasa-Calpe, 1965, cap. III.
3. Ortega y Gasset, José: *Ibidem*, cap. IV.
4. "La Reforma Universitaria". En *op. cit.* en 1.
5. Martínez Williams, Jaime: "La Universidad: Problema e Idea". De *op. cit.* en 1, pág. 13.
6. Garretón, M. A.: "Planeamiento Académico". De *op. cit.* en 1, pág. 122.
7. *Ibidem*, pág. 102.
8. Ortega y Gasset, José: *Op. cit.* en 2, pág. 99.
9. *Ibidem*, pág. 74.
10. *Ibidem*, pág. 108.
11. Ortega y Gasset, José: "El Tema de Nuestro Tiempo". 14ª edición. Colección Austral. Espasa-Calpe, Madrid, 1980, pág. 44.
12. *Ibidem*, pág. 51.
13. Scherz, Luis: "Una nueva Universidad para América Latina". De *op. cit.* en 1, pág. 54.